paracion alguna, y con sólo la aplicacion de nuestras facultades al estudio de los fenómenos.

Pero por grandes é importantes que sean los conocimientos accesibles á nuestra personal observacion, otros muchos necesitamos que sólo podrémos adquirir en los libros, y de aquí la necesidad de saber leer y la correlativa de que la lectura forme parte integrante de los programas de enseñanza.

La escritura y la contabilidad con signos, se imponen por análogas razones.

Y si estos conocimientos tienen gran valor como medios para hacer posible y fácil la adquisicion de conocimientos científicos ú otros, ¿cuál no tendrán como indispensables elementos de nuestra vida diaria, como medios sin los que nuestra actividad es torpe, limitada é insegura? Consideraciones de esta última clase, tan obvias que no necesitan desarrollarse, justifican la preferencia que en los programas se les da siempre.

Despues de llenadas, y no ántes, las anteriores exigencias, caben ya estudios como la gramática, la literatura, etc., etc., los unos como estudios de perfeccionamiento, y los otros como materias de adorno.

Si del conjunto de estos conocimientos tratamos de escoger los que deban constituir la instruccion primaria, fácil será designarlas: la lectura, la escritura, la aritmética, la lengua materna, un conjunto de nociones científicas que, si bien empíricas y limitadas á lo más fundamental de lo que forma el asunto especial de cada ciencia, sean, por una parte, preparacion para conocimientos superiores y, por otra, un manantial fecundo de aplicaciones útiles, la instruccion cívica y nociones de Geografía é Historia patria, por lo ménos.

Los fenómenos numéricos, geométricos, mecánicos, astronómicos, físicos, químicos, biológicos, y aun sociológicos, son en muy grande escala observables, y se presentan profusamente al alcance de nuestros sentidos solicitando nuestra atencion, y acaso más aún la de los niños; no hay hecho que no ofrezca algo digno de notarse y de aprenderse, y se comprende que ántes, mucho ántes de recurrir á los libros en busca de ciencia, debe agotarse por la observacion y por el raciocinio ese vasto campo de observacion que, si puede y debe ventajosamente explotarse como medio de educacion, puede y debe aprovecharse como manantial fecundo de instruccion.

Además, si se reflexiona en que el conocimiento de esos fenómenos

de cuotidiana observacion es precisamente el más útil y el que con más frecuencia aprovecha el hombre en la agricultura y en la industria, y que por consiguiente es el que más á fondo necesita poseer; si se piensa en que ese conocimiento, al adquirirse por la observacion personal se inculca en la forma más aplicable, se comprenderá que nada puede ser más conveniente que nutrir la inteligencia del niño con los conocimientos que derivan de esa fuente inagotable.

No siendo posible precisar más la cantidad de conocimientos que la instruccion primaria exige, pasarémos á ocuparnos del método que debe seguirse para inculcarlos.

Método para inculcar los conocimientos que constituyen la instruccion primaria.

¿Cuál es el método generalmente adoptado hoy en nuestro país para la primera enseñanza?

Sencillísima es la contestacion.

Se enseña á leer en los silabarios y cartillas; á escribir, por la copia automática de las muestras; la aritmética y la gramática, por medio de textos; la geografía, la historia, etc., etc., por el mismo medio.

Todo se reduce á señalar una leccion, obligar al niño á que la repase cinco, diez, quince veces, y á que la repita de memoria.

Entran los niños á la escuela á las ocho y media de la mañana, y desde esa hora hasta las doce no hacen otra cosa que repetir automáticamente sus lecciones; despues de una hora ó dos de descanso vuelven á la misma tarea hasta las cinco de la tarde. Por un término que varía de dos á tres años, emplean de siete á ocho horas diarias en tan ingrata ocupacion. Pasan despues á la escuela secundaria y ocupan de idéntica manera otros dos ó tres años. Suponiendo, lo que en general no sucede, que de ahí en adelante cambie el método de enseñanza, resulta que durante cinco ó seis años, por lo ménos, los niños ocupan todo su tiempo en ejercicios que tienen en el más absoluto reposo sus sentidos, sus movimientos y su inteligencia. ¿Cuáles serán las consecuencias de esta disciplina? Toda la primera parte de este trabajo las viene patentizando: la atrofia, la degradacion, la ruina física é intelectual del niño.

Pero al ménos, se objetará, el niño se instruye, se provee de conoci-

mientos que le permitirán vivir más tarde, y en consecuencia, si hay algo perdido, en cambio hay mucho conquistado.

Ménos malo seria eso si fuera cierto; pero desgraciamente no lo es.

No; por semejantes medios el niño no adquiere los conocimientos que se supone, y los pocos que llega á adquirir le cuestan más tiempo y más trabajo.

Vamos á demostrar que el niño no adquiere muchos de esos conocimientos.

Cuando asistimos á un exámen y vemos con cuánta exactitud y facilidad contestan los niños á las preguntas que se les dirigen, tentados nos vemos de suponer en cada niño un pozo de ciencia; pero si analizamos los hechos un poco más á fondo, pronto se desvanece tan grata ilusion.

Tres indicios hay de que una nocion ha sido adquirida real y no verbalmente.

Primero.—Facilidad de reconocerla á través de las diversas formas verbales que puede revestir.

Segundo.—Posibilidad de expresarla en formas diferentes.

Tercero.—Posibilidad de utilizarla cuando se presente la oportunidad.

Ahora bien, basta cambiar la forma de las preguntas, sin alterar su esencia, para que los niños no puedan contestarlas. Las contestaciones que dan son textualmente las del libro, y no se logra casi nunca que contesten en otra forma. Por último, los niños nunca aplican espontáneamente lo que aprenden en la escuela; hay más, en los casos en que esas aplicaciones se presentan, si se les sugiere la idea de aplicar sus conocimientos, les parece siempre más expedito emplear los medios que les dicta su inventiva, y muy embarazoso recurrir á los medios de simplificacion que aprendieron en la escuela.

Un niño quiere repartir tres manzanas entre cuatro personas; pues bien, prefiere mil veces proceder por tanteos, á emplear los preceptos de aritmética que le permiten prever de antemano qué tanto debe tocar á cada una, y esto en el supuesto de que se le ocurra, lo que es extraordinariamente raro, que la aritmética le puede servir para resolver la cuestion.

Es bien sabido que aun los *primeros premios* de aritmética no saben casi nunca hacer las cuentas de su casa.

Salen los niños de las escuelas sabiendo de memoria la gramática,

sin haber olvidado sus disparates y sin dejar de infringirla lo mismo que ántes.

Aprenden la geometría concienzudamente, segun sus maestros, y no les pasa por la imaginacion usar de la escuadra y el compas en los numerosos casos en que lo necesitan.

Y si tal pasa tratándose de conocimientos de fácil y cuotidiana aplicacion, ¿qué no pasará con los de uso más complicado y difícil? Esa retórica, esa geografía, esa historia que se acostumbra enseñar en las escuelas, ¿qué aplicaciones sugieren, ni qué prácticas facilitan en la inmensa mayoría de los casos?

Todo eso y mucho más se enseña en las escuelas, con la conviccion de su inmediata utilidad, y á todas horas podemos cerciorarnos de que la mayoría de los hombres lo ha olvidado sin sentir su falta.

Salvo la lectura, la escritura, la parte mecánica de la aritmética y alguna que otra vez los rudimentos de algun idioma extranjero ó alguna habilidad manual para el dibujo, todo el resto de la enseñanza de la escuela se pierde, y el tiempo y el trabajo empleados en adquirirlos son tiempo y trabajo perdidos. ¿Vale la pena emplear de seis á ocho años, y acaso más, en deteriorar la organizacion física é intelectual de los niños para que al fin vengan á aprovechar tan poca cosa de la instruccion que se les imparte? Seguramente no.

Podrá creerse que incurrimos aquí en una contradiccion. *¿Cómo es que la instruccion que se recibe en la escuela se pierde, y sin embargo de eso vemos tantas personas hábiles en su profesion, inteligentes en los negocios, etc., etc., que viven, y viven bien? Una de dos, ó la instruccion es inútil, lo que está en contradiccion con todo lo anterior, ó dichas personas saben lo bastante y viven y progresan en consecuencia.*

Los hechos invocados son perfectamente exactos; pero la instruccion (hablamos de la primaria y secundaria) que dichas personas adquieren no la toman de la escuela. Esta es nuestra tésis, y no creemos necesario agregar ya argumentos en pro, despues de los ejemplos citados y de lo dicho en otros lugares de esta obra. (Diferencia entre la educacion é instruccion, memoria, imaginacion, raciocinio, etc.)

Esta evidente esterilidad de la instruccion primaria y secundaria, depende de muchas causas y necesita de un remedio pronto y enérgico; porque si bien es cierto que al fin y al cabo llegamos en la vida y por nuestra propia cuenta á adquirir nociones suficientes para guiar nuestra conducta, no lo es ménos que dicha adquisicion nos cuesta tiempo,

trabajo y desengaños que la escuela está precisamente destinada á economizar y aun á evitar.

En primer lugar, en las escuelas primaria y secundaria se pretende inculcar muchas nociones inútiles, ya por las pocas ó ningunas aplicaciones de que son susceptibles, ya porque en lo sustancial el niño las tiene adquiridas, ya porque le es imposible adquirirlas.

En segundo lugar, muchos conocimientos verdaderamente útiles no se incluyen en los programas. Sobre estos dos puntos ya hemos dicho lo bastante.

En tercer lugar, el método seguido para inculcar los conocimientos, es fundamentalmente vicioso.

Invirtiendo el órden lógico acabamos de bosquejar la parte experimental de la demostracion que es forzoso hacer de los vicios de dicho método. La experiencia, debidamente interpretada, demuestra que los conocimientos que resultan más útiles en la vida práctica, no se aprenden en la escuela, y que las nociones que se suponen adquiridas allí, no son sino fórmulas, cuyo sentido y cuya trascendencia ignora siempre el niño, y cuya utilidad en consecuencia es nula. Vamos ahora á raciocinar y á tratar por este medio, de averiguar en qué consisten los vicios de método cuya correccion hemos demostrado indispensable.

Es inconcuso que para que un método de enseñanza sea bueno, la primera condicion que debe satisfacer, es adaptarse al sér para quien se instituye.

Malamente podrian esperarse buenos resultados de uno que no tuviera tan indispensable requisito.

Pues bien, ese es el defecto capital del método en cuestion. La prueba más evidente que puede darse es la aversion, la repugnancia que inspira á todos los niños.

Para los que creen que el niño nace malo; para los que opinan que las tendencias que en él se revelan le son nocivas; para los que ven en ellas las manifestaciones exteriores de sus malos instintos, nada más natural que esa repugnancia y nada más lógico que contrariarla.

Pero esa teoría es insostenible. No cabe duda que el niño tiene instintos y tendencias que á los ojos de la moral absoluta son vicios; pero si el niño los posee, no es porque sean vicios, sino porque en él corresponden á verdaderas é ineludibles necesidades.

Si en el niño el egoismo, la desconfianza, etc., etc., no estuvieran

tan desarrolladas, la inmensa mayoría sucumbiria, y no es posible ni preever siquiera qué seria de la humanidad entónces.

Gracias al poder de sus instintos egoistas, el niño puede en gran parte neutralizar la accion destructora del medio que lo rodea y que se ceba más en él precisamente porque es débil.

Y tan es así, que hay vicios que nó sólo no les agradan, ni practican sino que repugnan á los niños y que tienen por principal carácter no corresponder á las necesidades de la infancia. En este caso se hallan vicios como los juegos de azar, la embriaguez y otros que no necesitamos nombrar, que sólo se observan más tarde cuando impulsan á su práctica ciertas necesidades ulteriores.

Si este análisis no autoriza á admitir que los niños son un tipo de perfeccion moral, ni tampoco el que deban fomentarse todas sus inclinaciones, por lo ménos impide un mal incalculablemente mayor: el que resulta de contrariar sistemáticamente todos sus deseos, y obliga á cada paso á estudiar con atencion hasta qué punto corresponden las inclinaciones á las necesidades, para fomentarlas ó reprimirlas en la forma y al grado que el análisis demuestre sea conveniente.

Si los niños manifiestan tan gran repugnancia al estudio, ántes de contrariarlos, tratemos de ver si es ó no justificada, para contrariarla abiertamente si no lo fuere, pero tambien para favorecerla en caso contrario.

¿Pero es efectiva esa repugnancia de los niños por el estudio?

Cuando se recuerda que uno de los caracteres morales más culminantes del niño, es una curiosidad insaciable; cuando se reflexiona en que nos abruman siempre á preguntas, en que rompen sus juguetes más apreciados sólo por ver lo que hay dentro; cuando se observa el placer indecible con que acogen todas las nociones con que se da satisfaccion á su curiosidad, y sobre todo, las que adquieren por sí mismos en sus juegos y en sus excursiones, no podrá ya negarse que léjos de serles enojoso el aprender, les es sumamente agradable.

¿Qué es lo que les inspira repugnancia? ¿Por qué léjos de ver la escuela como un manantial de placeres, la ven como un semillero de dolores? ¿Cómo es que lo que les agradaria saber en su casa, en la calle, en el paseo ó en cualquiera otra parte, no sólo no les inspira curiosidad sino más bien repulsion cuando se les enseña en la escuela?

La respuesta es clara: porque en la escuela no les enseñan lo que á

ellos les agrada saber, y porque la forma allí adoptada no es la forma en que á ellos les gusta aprender.

El niño estudiará, sin saberlo y sin fatigarse, horas enteras, y aprenderá infinidad de cosas útiles, si lo que se le enseña es relativo á las propiedades de las cosas y fenómenos que lo rodean y que se presentan á su observacion. ¿No es acaso este el tema obligado de sus continuas preguntas?

Y en tanto se les permita observar, escudriñar, desbaratar, discurrir é inventar, el niño será infatigable, asíduo, tenaz en el estudio.

Y es que dichas nociones corresponden en él á necesidades imperiosas y ese método es el más adecuado á sus aptitudes.

En una palabra, la enseñanza primaria y la secundaria, tales cuales hoy se comprenden y practican, son viciosas como doctrina y como método. Como doctrina porque esa gramática, esa aritmética, tal como hoy se enseña, esas otras nociones secundarias no son como ya lo hemos demostrado (véase conocimientos indispensables) las más necesarias al niño; y como método, porque el usado es abstracto y subjetivo. Abstracto, porque parte de las nociones generales, definiciones, principios y reglas, que inculca primero, para pasar despues, si es que pasa, á los ejemplos y aplicaciones de estos principios; y subjetivo porque prescinde de la observacion y de la experimentacion.

La verdadera enseñanza primaria, y aun en gran parte la secundaria debe ser *concreta y objetiva.*

Es decir, debe tratar de elevarse á los principios, á las leyes y á las reglas, partiendo de la observacion de los casos particulares que les sirven de fundamento.

La razon de esto es obvia. Para adquirir una nocion de carácter general, son necesarios dos elementos igualmente indispensables: un acopio suficiente de datos y un poder considerable de abstraccion, tanto mayor, cuanto más generales sean la ley y la regla.

En la gran mayoría de los casos, el niño no tiene ese acopio de datos, y sin ellos el principio general que se le formule tiene que quedar para él vacio de sentido.

El poder de abstraccion es en los niños tanto más limitado cuanto su edad y su experiencia son menores. Doble motivo para que les sea imposible asimilarse todas esas leyes y reglas si no es en una forma puramente verbal, es decir, aprendiendo las palabras, pero no penetrándose del sentido.

Por el contrario, cuando se presentan á la observacion del niño algunos hechos que sean casos particulares de una ley general, y se le incita á compararlos, no tarda en adquirir la nocion general en ellos implicada, nocion adquirida realmente por más que en muchos casos no pueda darle una forma verbal.

Así es como el niño adquiere nociones generales, reales y precisas sobre todo lo que le rodea, nociones que aplica incesantemente, que da mil pruebas de haberse asimilado y que muchísimas veces no podria formular, lo que no obsta para que las utilice á cada paso.

Así ha aprendido lo que es el hombre, lo que es un animal, lo que es una planta, cuáles son sus principales propiedades, sus usos, sus ventajas y sus inconvenientes, y todo esto sin esfuerzo, sin dificultad, sin repugnancia, en una edad mucho más temprana, sin necesidad de libros ni de maestros, sin guías en sus investigaciones, abandonado enteramente al azar; y las nociones así adquiridas superan á tal grado en cantidad y calidad á las que se adquieren en la escuela, que sin ellas su vida seria imposible, en tanto que las otras no le sirven sino de bien poco.

La *observacion* y la *experimentacion* personales del niño, he aquí las fuentes naturales de sus conocimientos y he aquí tambien las que el maestro debe aprovechar. Más que otro alguno, el papel del maestro debe ser el de suministrar los materiales con los que el niño debe elaborar sus conocimientos. Y tan cierto es que la enseñanza en concreto y de observacion es la más fructuosa, que aun los adultos, y los adultos instruidos y cultos, buscan ó recurren á los ejemplos para asegurar la compresion de los hechos abstractos, y todos hemos experimentado que una luz súbita esclarece nuestro entendimiento en el momento en que los ejemplos vienen á continuacion de las leyes ó las reglas.

No resistimos á la tentacion de esclarecer con otro ejemplo esta doctrina.

Cuando los niños aprenden gramática en las escuelas, todo el mundo sabe cuán grandes son las dificultades que se experimentan para inculcarles en abstracto las diversas reglas del arte, dificultades que solo á una edad bastante avanzada se logra vencer. Ahora bien, cuando los niños aprenden á hablar, aprenden las palabras una á una, ni una sola regla, ni un solo precepto general se les indica, y la sola observacion concreta les inculca de un modo tan profundo y tan real los

principios generales de estructura del lenguaje, que es el ideal jamás realizado en las escuelas, que las faltas gramaticales más frecuentes en ellos son la regularizacion de los verbos, de los plurales, de todo lo que de irregular tiene el idioma.

Si esto no es una prueba de que han adquirido realmente esas nociones generales, no sabemos cuál pudiera ser más elocuente.

Este mismo ejemplo hace patente lo inadecuado, lo absurdo de enseñar á los niños en abstracto aun aquellas nociones que han adquirido ya en concreto, y con mayor razon las que aún no han adquirido.

En efecto, cuando al niño se le enseña gramática, ni por la imaginacion le pasa que aquellas reglas sean la sistematizacion, la expresion ó la fórmula general de lo que él hace diariamente y á todas horas cuando habla. Y así se le ve repasando sin poder aprenderla, la conjugacion de un verbo que él usa con propiedad en todos sus tiempos, modos, números y personas; hecho que provocaria risa si no despertara la compasion.

La aplicacion de los sentidos, de los movimientos, de las facultades todas del niño á la adquisicion personal de los conocimientos, tal es el método por excelencia para la instruccion de la infancia, miéntras su poder de abstraccion se desarrolla lo bastante para permitirle sacar provecho de las nociones contenidas en los libros. A este método, concebido primero por Pestalozzi, aunque mal aplicado por él, se le llama hoy Enseñanza Objetiva.

Si recordamos lo consignado en la primera parte, salta á la vista esta importantísima verdad:

"*La instruccion puede y debe lograrse por el mismo camino y con los mismos recursos que se han demostrado indispensables para la educacion, y en consecuencia, el método objetivo es el único que puede realizar el ideal que ya establecimos para la enseñanza, á saber: Acumulacion la mayor posible de conocimientos y desarrollo el mayor posible de las facultades.*"

Pero se objetará: "Se comprende que la enseñanza objetiva sea aplicable al estudio de los hechos de observacion, al estudio de ciertos objetos y de ciertas de sus propiedades, ¿pero cómo podrá enseñarse objetivamente la lectura, la gramática, la historia y aun la geografía? Y suponiendo que todo conocimiento pudiera inculcarse así, cuán lentos é insignificantes no serian los adelantos de la niñez y cuáles las

dificultades para reunir elementos bastantes para la observacion y la experimentacion; cada escuela primaria necesitaria laboratorios y gabinetes imposibles, y los niños, en suma, no podrian adquirir más que conocimientos insignificantes, porque es notorio que cada ley y cada regla ha necesitado del trabajo de generaciones enteras y del concurso de hombres de verdadero genio."

La caricatura puede llevarse aun más allá, pero la argumentacion no es fundada.

La enseñanza objetiva no pretende enseñar todo con objetos; sus ventajas no se derivan de que haga uso de ellos, sino de que pone en juego las facultades del niño al instruirlo; de que trueca el papel pasivo que actualmente tiene en la escuela por otro activo, y como es indudable que esta intervencion activa del niño se pueda lograr en toda clase de estudios, el método puede hacerse extensivo á la enseñanza toda. Pero aun suponiendo que á dichos conocimientos no se extienda el método que defendemos, no son ellos, por fortuna, los más indispensables, puesto que la lectura, cuya preponderancia es inconcusa, tiene, sin embargo, una importancia menor que los conocimientos científicos y elementales en los que el método objetivo tiene su más perfecta aplicacion. Pudo el hombre vivir muchos siglos, pueden aún muchos contemporáneos subsistir y progresar en ciertos límites sin saber leer, y más aún, sin saber gramática, retórica, etc.; pero su vida seria imposible sin conocimientos científicos aunque empíricos, respecto á los séres y fenómenos con quienes se encuentra en relacion. Si el método objetivo es el mejor para darnos nociones claras, exactas y aplicables de todos los séres y fenómenos que nos rodean y cuyo conocimiento es condicion de existencia indispensable, y si á mayor abundamiento es adaptable á la adquisicion de los conocimientos de simplificacion y perfeccionamiento, el método objetivo es el método instructivo por excelencia.

La segunda objecion es espaciosa, pero no resiste á un exámen atento.

Si el método objetivo tuviera la pretension de que cada niño hiciera por sí solo y por completo la ciencia, seria tal pretension el colmo del delirio.

Pero, en primer lugar, al disponer el niño de un modo adecuado el campo de su observacion; al escogerle los materiales necesarios; al impedirle que se extravíe; al salirle al encuentro con un hecho nuevo

que permite fácil é inmediatamente enmendar un error; en cada uno de esos hechos se le economizan muchos años de trabajo y muchas fatigas que los descubridores no pudieron evitarse; y por este mecanismo se hace artificialmente rápido y fácil lo que naturalmente es lento y difícil. Además, como las nociones que los niños van á adquirir por este medio, no son las más abstractas, sino las más concretas, ni las más elevadas, sino las más inferiores, se comprende que las coordinaciones, las abstracciones, las generalizaciones y las aplicaciones puedan ser rápidas y no exijan siglos ni aun años de trabajo.

Precisamente porque las nociones en cuestion no presentan la oscuridad y dificultades de las que corresponden á una instruccion más elevada, el material en las escuelas no necesita estar dotado de muchos ni costosos aparatos, puesto que la mayor parte de esa instruccion puede y debe adquirirse con la observacion de los séres y fenómenos que más inmediatamente rodean al niño y que en todas partes están á la mano.

Los animales domésticos, las plantas usuales, como verduras, frutas, raíces, los muebles, los diversos útiles demésticos, etc., etc., suministran ó pueden suministrar, convenientemente usados, todas las nociones de todas las órdenes que el niño necesita más especialmente. Llevando estas consideraciones al extremo, más bien es económico el método que analizamos, puesto que no exige gastos especiales y evita el de los libros.

¿Cuáles son las reglas para proceder á la enseñanza objetiva?

A esto contesta, en nuestro concepto, satisfactoriamente toda la primera parte de nuestro trabajo. En ella están formuladas las reglas para proceder con acierto, toda vez que: *La enseñanza objetiva no es más que la aplicacion á la instruccion de los principios de la educacion.*

Sólo dos puntos tocarémos para concluir esta parte de nuestro trabajo:

Primero.—Señalarémos un vicio en que con frecuencia se incurre, al aplicar el método objetivo; y

Segundo.—Detallarémos el modo de proceder á la enseñanza de algunos ramos, y presentarémos algunos modelos de lecciones objetivas.

El vicio á que aludimos, es la confusion entre la enseñanza objetiva y *las lecciones de cosas ó sobre objetos.*

Estas últimas no son más que cátedras orales, en las que el profe-

sor en presencia de un objeto *expone* á los alumnos sus propiedades y usos.

Como doctrina, las lecciones sobre cosas tocan al ideal de la enseñanza objetiva, por cuanto á que se preocupan de dotar al niño de conocimientos cuya utilidad ya hemos reconocido.

Como método, sin ser tan absurdo como los textos, no tiene un carácter bastante concreto para ser útilmente adquiridos; pero su defecto capital es que el niño no aplica ni ejercita sus facultades con el objeto que sirve de tema á la leccion; que no es él quien observa, compara, raciocina, ni inventa, sino su maestro, con lo cual se infringen las leyes que rigen á la percepcion, atencion, memoria, imaginacion, raciocinio y abstraccion.

En esto ha degenerado en muchos establecimientos la enseñanza objetiva, sustituyéndose en ellos al absurdo de una enseñanza abstracta y verbal, el ridículo, para los que comprendan la enseñanza objetiva como debe ser, de oir á los niños hablar de las funciones de nutricion, por ejemplo, de sus reacciones químicas, etc., etc., conocimientos tan abstractos y verbales como los que se trata de desterrar de la escuela, oropel del saber que puede deslumbrar y engreir á los incautos, pero no á los hombres sesudos y pensadores.

Vamos á pasar ahora á exponer los métodos para la enseñanza de algunas materias en particular.

Lectura y Escritura.

La enseñanza de la lectura y de la escritura debe hacerse simultáneamente. Las razones de esto son las siguientes:

Leer y escribir son actos correlativos. Se puede saber leer sin saber escribir; pero no lo contrario, y como la importancia de la escritura es cada dia mayor por las necesidades que tiende á satisfacer, no hay duda que debe dotarse á todo el mundo de las dos clases de aptitudes, por más que la primera sea de grande utilidad, aun sin el auxilio de la segunda. Admitiendo esto, véamos si la enseñanza simultánea presenta más ventajas que la sucesiva.

El aprendizaje de la escritura facilita el de la lectura. Cuando se trata de dar á conocer un signo, la apreciacion que de él hace el niño por la vista, es de conjunto, y en tal virtud, es vaga y poco definida como todas las de su clase. Por esta razon es fácil y frecuente la con-